

RESEÑAS/REVIEWS

MIGUEL TAÍN GUZMÁN Y PATRICIA FRA LÓPEZ (EDS.), *Georgiana Goddard King y The Way of Saint James (1920)*, AKAL, MADRID, 2024, 444 págs., ISBN: 978-84-460-5549-5.

La ruta jacobea ha generado innumerables guías, estudios y libros de viajes acerca de su patrimonio histórico-artístico, inmaterial, sus elementos anecdóticos y todo tipo de tradiciones. Esta monografía dedicada a la profesora estadounidense Georgiana Goddard King profundiza precisamente en su estudio sobre el Camino de Santiago, *The Way of Saint James*, publicado en 1920 por la Hispanic Society. Esta extensa publicación, conformada por tres volúmenes, ha sido parcialmente olvidada hasta volver a despertar interés en las últimas décadas de la mano de los estudios de género. Ciertamente es que su olvido se debe en parte a su autoría femenina, pero también a las características estilísticas, de contenido y a la metodología de G.G. King, aspectos, entre otros, en los que profundiza esta publicación.

Este volumen es el fruto del proyecto de investigación concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación: *Georgiana Goddard King: The Way of Saint James (1920). La primera guía erudita del Camino de Santiago escrita por una pionera americana*, desarrollado entre los años 2021 y 2024 por el grupo de Investigación IDEAHS de la Universidad de Santiago de Compostela. La edición corre a cargo de Miguel Taín Guzmán, del departamento de Historia del arte, que ocupa la cátedra dedicada al Camino de Santiago; y Patricia Fra López, del departamento de filología y profesora titular de literatura norteamericana. Asimismo, la lista de investigadores que han contribuido en los diferentes capítulos conforma un panorama multidisciplinar desde los ámbitos de la geografía, literatura, historia del arte y antropología. Además de la acostumbrada sección de referencias bibliográficas al final, conviene destacar de la edición la amplia selección de imágenes, desde fotografías tomadas en los viajes de Georgiana, a otras postales históricas, o documentación, que enriquecen la lectura del libro permitiendo al lector atisbar aquellos lugares que transitó esta pionera norteamericana. El libro se articula partiendo de la persona de Georgiana G. King, sus influencias y educación, para luego embarcarse en el viaje del Camino, pasando por su patrimonio románico, la ciudad de Compostela, las leyendas y tradiciones jacobeanas, para rematar con una mirada desde el presente al paisaje rural y el fenómeno turístico que la profesora experimentó.

El calificativo de pionera que encabeza el título del primer estudio se reitera prácticamente en todos los capítulos. Este término gustaba a la propia Georgiana y define muy bien su espíritu aventurero e intrépido del que ella misma era consciente y del que le gustaba enorgullecerse. Por ello será el adjetivo que acompañe y presente la imagen de esta mujer. George Greenia perfila la figura de la profesora norteamericana, desde sus orígenes a su formación en el Bryn Mawr College, una correcta universidad para señoritas. A pesar de sus raíces, en cierto modo acomodadas, el ímpetu viajero de la profesora necesitó del patrocinio de ricos mecenas, como Archer Milton Huntington, apasionado de España. Su interés no era excepcional pues fueron muchos los hispanistas americanos a comienzos del siglo xx, cuya cara b y más oscura es el expolio de patrimonio español a Estados Unidos. Dejando a un lado esta realidad, este es el momento de proliferación de los libros de viajes sobre nuestro país, desde George Borrow, Richard Ford, al fotógrafo Arthur Kingsley Porter. Generalmente, los autores anglosajones ofrecían una mirada romántica: «Vieron Iberia como una tierra apenas evolucionada desde tiempos medievales, observada como objeto de curiosidad y, según varios escritores, condenada por la fosilización de costumbres o adorada como reliquia casi mística de valores heroicos, especialmente de su exotismo musulmán» (p. 53).

Además de estos autores se deben incluir las contribuciones de voces femeninas, entre las que destacan Katherine Lee Bates o Kate Field. Dentro de este contexto, G. Greenia pretende plantear en su contribución las relaciones de la publicación de G. G. King con respecto a la narrativa de viajes y de mujeres, indagando en su actitud literaria e influencias bibliográficas y documentales. En esta comparativa de miradas con otros viajeros como Borrow, más condescendiente, destaca el amor de Georgiana por las tierras españolas. Y con respecto a los viajes femeninos, como Lee Bates, cabe introducir a la profesora King dentro de ese grupo de mujeres solteras, a modo de Boston Marriage, que viajaba con una compañera, en su caso la de Edith Hunn Lowber, apodada Jehane, de la que pocas pistas se ofrecen, más allá de que se trata de la persona detrás de la cámara. Aun así, habría viajes en solitario en los que las incomodidades no habrían sido pocas, como recuerdan algunos extractos citados en su obra sobre la ruta jacobea. Destaca la extensa labor de documentación y erudición, que encuentran su reflejo en la recopilación bibliográfica que proporciona una idea del acercamiento y fascinación que esta pionera tuvo hacia lo español. No es *The Way of Saint James* su último libro, sino *Heart of Spain* (publicado póstumamente) y, sin abandonar la Península, en los últimos años de su vida también se interesó por el arte de tierras portuguesas.

La disciplina y marco académico en el que se enmarca G. G. King es otro de los elementos que se tratan de precisar en esta publicación, asunto que aborda Paula Pita en el segundo capítulo. Georgiana obtuvo en el Bryn Mawr College en Pensilvania los títulos de *Bachelor of arts* (1896) con la especialidad en literatura inglesa y el *Major of arts* (1897) en Filosofía y Ciencias Políticas. Por tanto, cuenta con una amplia formación humanística, como era habitual en esos tiempos, frente a los restringidos currículums académicos habituales en la actualidad. Con esta formación, la profesora King no sólo era una mujer versada en la literatura y

estudios anglosajones, sino que destaca su conocimiento de las fuentes españolas, una erudición que le dio prestigio y que unida a su carácter le granjeó el favor de grandes mecenas y le permitió rodearse de amistades influyentes entre las que se encuentran personajes de la élite cultural española como Manuel Gómez Moreno o Vicente Lampérez y Romea. Como docente fue considerada categóricamente como «la profesora de arte». Pita recorre los testimonios de sus alumnas y la impresión que causaba Georgiana como docente, así como sus métodos, próximos a lo que hoy denominaríamos una clase interactiva, articulada casi a modo de diálogo socrático entre ella y sus alumnas. Este afán docente, que según Pita sobrepasa el de investigadora, también ha dejado huella en *The Way of Saint James*, que Georgiana deseaba hacer llegar a un gran público.

Su trabajo es, como su formación, igualmente ambivalente, y esta es, a juicio de Pita, una de las trabas que ha supuesto su recepción posterior y, por tanto, clave de su olvido. Dentro de sus referentes está la obra *Some Account of Gothic Architecture in Spain* de George Edmund Street, por la que ella sentía una profunda admiración, y que deseó emular: «If I ever write a book about Spain it will be a different one, and not so good a one, but whether I like it or no, it will be based on this» (p. 86). En *The Way of Saint James* se solapan la dimensión académica y la literaria y profundamente subjetiva de Georgiana y, como se transmite en el capítulo tercero, la idea de embarcarse en este proyecto, parte de un deseo individual, ella fue la primera académica que estudió el románico español (antes de Porter) y lo hizo además convirtiéndose en una peregrina medieval, recorriendo el camino que planteaba la guía de Aymeric Picaud del *Codex Calixtinus* y transmutando así su viaje académico en un recorrido espiritual más personal que religioso: «transforma un viaje académico en lo que ella considera una peregrinación» (p. 87).

Una vez realizados los viajes y el proceso de documentación, la complejidad de la escritura y los avatares de su publicación afectaron a los aspectos formales, estilísticos y de contenido. La relación entre la Hispanic Society, sus editores, y la misma profesora, deja traslucir el largo proceso, el *making of*, para la publicación de la guía jacobea mediante la correspondencia con esta institución desde los compromisos y detalles para la financiación de sus viajes, a las exigencias de Georgiana. Una de sus preocupaciones e insistencias es que, a diferencia de lo que había sucedido con la edición anotada de la obra de G. E. Street, que ella había realizado, se incluyesen las notas al pie, y no al final. Este detalle indica el compromiso de la profesora por transmitir adecuadamente los contenidos de su libro y sus observaciones de la manera más efectiva y útil a los lectores, así como su tozudez.

De la misma forma, otras cuestiones relevantes son aquellos elementos que no se llevaron a término, como un mapa del itinerario a Compostela, o la inclusión de ciertas fotografías. El resultado final fue una extensa obra de tres tomos, asequibles y sencillos, un formato diferente al de otros libros de mayor empaque y ricamente ilustrados como *Romanesque Sculpture* de A. K. Porter. Aparte del proceso de escritura y documentación, el interés de King por controlar el resultado final de *The Way of Saint James*, a juzgar por su carácter obstinado,

muestra lo que le importaba el rigor académico, pues, como ella dice al respecto de incluir las notas al pie y referencias: «Los comentarios de varios de mis colegas al respecto de algunos libros que no citan autoridades me ha abierto los ojos, y me ha mostrado que es la única manera de ser respetada» (p. 107). Quizás el hecho de ser mujer la haya impulsado a sobresalir todavía más entre sus colegas para escapar de las etiquetas de la escritura femenina y estar a la par de sus compañeros académicos.

El cuarto capítulo realiza un recorrido ordenado por el itinerario del Camino Francés a Compostela centrándose en los espacios románicos que G. G. King visita y contrastando algunas de sus interpretaciones con las de la historiografía posterior. F. Novo destaca el recorrido irregular y desordenado de la americana, desviándose de su ruta en busca de iglesias y monumentos alejados de los principales senderos. Se inicia el recorrido en Aragón, en Jaca, y de ahí a Navarra, Castilla, hasta llegar a Galicia, aunque estos últimos territorios fueron de menor interés para Georgiana. F. Novo incluye una completa relación final que incluye todos aquellos lugares visitados en este viaje. En términos generales destaca la mezcla entre las observaciones y descripciones más académicas, junto a otras más personales. No obstante, lo que transmite el discurso del autor, es el peso de ciertas fuentes y estudios de la época, erróneos y hoy en gran medida superados, que lastran las interpretaciones e intuiciones de Georgiana. Asimismo, cuando esta se dedica a la descripción iconográfica de portadas o capiteles, evita o pasa por alto ciertos elementos y yerra con frecuencia en las identificaciones de programas o temas. Dentro de sus prejuicios se incluyen un excesivo peso a la tradición oriental y persa para ciertos motivos zoomorfos como los leones; y el adjetivo de provinciano aplicado a múltiples construcciones. Aunque no todo son dislates y errores cronológicos, determinados por las interpretaciones historiográficas de su tiempo. Por otro lado, ciertas cuestiones que conciernen a dataciones y tipologías de la arquitectura románica peninsular distan mucho de estar cerradas hoy en día.

La ciudad de Compostela es la protagonista del estudio a cargo de M. Taín, en concreto, a través de la visita que la profesora King realizó durante las celebraciones del Año Santo de 1915. En otros capítulos se menciona igualmente la idea que la estudiosa tenía de Santiago como «dead town, monumental and triste» y cuyas calles y casas adoptan un cariz aletargado: «are like places to which you come in a dream and remember that you have known them long ago» (p. 169). Su interés es principalmente el santuario románico, sin embargo, en *The Way of Saint James* se incluyen fotografías y comentarios sobre los festejos de ese año santo, promovidos por el canónigo J. M. Martín de Herrera y que cabe enmarcar en el renacimiento de las peregrinaciones jacobinas tras la «reinventio», acontecida en 1879, y a las que asistieron, entre otras autoridades, los Miembros de la Orden de Santiago.

El relato de Taín, intercalado con las fotografías recogidas en el apéndice, algunas de los fondos de G. G. King, otorga una mayor visualidad al estudio dando vida al espacio y el momento concreto en el que la investigadora americana se encontraría. Esta no gustaba de este bullicio que consideraba, desde su mirada superior y educada, poco espiritual, al que acude el populacho con afán de

disfrute. No se libra de sus críticas el canónigo López Ferreiro, al que aún hoy en día se sigue recurriendo como fuente, pero del que King decía ser «más sólido en teología que en buen juicio» (p. 185). Sin embargo, si el canónigo continúa siendo un referente citado, poco impacto tuvo la profesora del Bryn Mawr College sobre la abundante historiografía que ha abordado el santuario compostelano. A este respecto, sus comentarios sobre la catedral compostelana presentan una visión más acertada y próxima la historiografía actual que la que percibíamos para el resto de las iglesias del camino. De sus observaciones cabe destacar la considerada filiación de la portada de Platerías de la catedral de Santiago con el Santo Sepulcro de Jerusalén, reivindicada recientemente, aunque en sentido opuesto (de Compostela a Jerusalén), por M. Castiñeiras.

Son pocas las noticias proporcionadas en el viaje sobre la danza de cabezudos, mientras que sí llama la atención de King el vestuario de los eclesiásticos y la parafernalia de las procesiones del apóstol, así como el Botafumeiro, cuyo ritual describe con esmero. A diferencia de los peregrinos que acuden para festejar, un pasaje de Georgiana contemplando desde el interior de la catedral la luz pasar a través de los vitrales de la fachada del Obradoiro, es buena muestra de sus diferentes intenciones en Compostela. Además de estudiar el románico, la atención sensorial a los aspectos como la luz y las impresiones subjetivas que le provoca el santuario del apóstol inciden en la sensibilidad de esta mujer y en el objetivo de la peregrinación interior, combinado con el interés erudito.

Su personal sentido espiritual, profundamente individual y romántico, encaja con sus valores y educación protestantes, muy diferentes de las supersticiones católicas que se encuentra a lo largo de sus viajes por España. Esto, como indica M. F. Rodríguez, determina la aproximación que va a tener hacia el patrimonio inmaterial del camino, que desde luego pasa por ser un aspecto muy secundario. Este patrimonio inmaterial incluye, según el autor, no tanto las tradiciones vivas sino también aquellas caídas en el olvido, ya en tiempos de los viajes de Georgiana. Su postura en cuanto a las tradiciones y leyendas es más bien condescendiente, y lo que más merece su atención es la leyenda de Carlomagno, inspirada en las fuentes del *Codex*, a las que tuvo acceso, concretamente a la Crónica del Pseudo Túpín. En su recorrido, que sigue la guía de Picaud, se intercala simbólicamente el periplo legendario de Carlomagno y sus pares, a quienes King denomina «first Knights of Santiago» (p. 207), cuya presencia va evocando en diferentes lugares. A juicio de Rodríguez, y en línea con la mentalidad protestante de Georgiana, *The Way of Saint James* presenta una marcada ausencia sobre el tema de los milagros obrados por Santiago y la Virgen, que tan importantes eran para los antiguos peregrinos. Y lo mismo sucede con las tradiciones, y es que «la memoria de la antigua ruta se había perdido a nivel popular» (p. 203). Parece que más allá del *Finis Terrae* y el viaje al oeste, no le interesaron a King las tradiciones jacobeanas lo suficiente como para interrogar exhaustivamente a los habitantes de los pueblos del Camino, fuentes orales de la tradición.

La visión negativa y condescendiente de la población española es palpable en sus comentarios sobre los habitantes de las diferentes villas que va recorriendo, y, como aborda M. Llinares, traslucen el contexto académico y los enfoques de

la antropología de su tiempo. Además de descripciones fisonómicas de tipos regionales, que pueden ser más o menos positivas, o la feminización peyorativa dirigida hacia los clérigos, es evidente la interiorización de Georgiana de su superioridad como americana procedente de una sociedad desarrollada, educada muy diferente a la España rural de principios del siglo xx. Llinares introduce la mirada de King acerca de la antropología y las religiones comparadas en relación a lo que se estaba haciendo en su época, pero cuyo método ya empezaba a ser superado. Aunque no dedica mucho espacio a ello, King plantea las relaciones sobre las raíces y relaciones entre el culto cristiano y los ritos paganos para el caso de Compostela, y cabe remarcar el vínculo que sugiere entre los Dioscuros y Santiago el Mayor y Alfeo, un paralelismo más hipotético que demostrable, pero atrevido y señalado por otros estudiosos.

Finalmente, X. M. Santos Solla dedica su aportación, desde el ámbito de la geografía histórica, al paisaje, al que contempló en su momento King, tratando de intuirlo a través de su obra, y al análisis de Georgiana como turista, también pionera. Se ofrece un panorama de la economía rural y el anclaje en el pasado, con malas infraestructuras y transportes que deja percibir la mirada crítica de King. Su viaje, como el de sus contemporáneos americanos, no se inscribe en el tradicional *Grand tour*, sino que Santos Solla lo incluye dentro del incipiente turismo fruto de las nuevas formas de ocio de las sociedades capitalistas, que se dejan ver en Santiago a través de nuevas formas de hospedaje como el Hotel Suizo. El autor relaciona directamente el acto de escribir y el concepto de libro de viajes con esta nueva forma de visitar territorios lejanos y exóticos, como suponía la España de entonces. Una manera de concebir el viaje enfocado hacia la diferencia y al mismo tiempo, desde el punto de vista de los viajeros americanos «como acción que ayuda a construir la identidad de una nación joven» (p. 256). A pesar del título del capítulo, es poca la atención que dedica la profesora americana a los paisajes, y cuando se remite a ellos lo hace con un estilo literario y evocador con gran carga subjetiva, como sugiere la cita de su referencia a los paisajes de Santo André de Paradela: «we were engaged in the labyrinth of stone walls that held as all that golden noon until it seemed that we wandered over half the Kingdom of Galicia» (pp. 262-263).

Con todo ello se ofrece un panorama múltiple de *The Way of Saint James* y de la propia Georgiana Goddard King, desde lo que su obra incluye hasta sus ausencias. La interdisciplinariedad de la que se hace eco este volumen, concepto muy en boga actualmente, ya se percibe en el trabajo de Georgiana, un personaje que además de su extensa erudición plasmó en su obra sobre la ruta jacobea sus expresiones e impresiones más espontáneas y auténticas. Como dice Greenia: «¿Qué era entonces G. G. King? ¿Turista, diarista, socióloga inmersa en su ambiente, investigadora indómita o peregrina de ley? La podemos acreditar como todas ellas (...)» (p. 65). Su modo de hacer y de ver están marcados por la sociedad de su tiempo y la historiografía formalista del arte, hoy superada. Sin embargo, la labor de esta monografía no es tanto rescatar sus interpretaciones, sino revisar

una figura y una obra sobre el camino de Santiago que, en definitiva, acredita la recepción de esta ruta por parte de los viajeros americanos y es parte de la historia reciente del Camino, la de hace cien años.

María Carrión Longarela
Universidad de Santiago de Compostela
<https://orcid.org/0000-0002-4190-129X>
maria.carrion.longarela@usc.es